

# El vacío



*Pues yo busco lo vacío, lo negro y lo desnudo.*  
— Charles Baudelaire

(I)

No reconozco este sendero  
por el que caminamos a través  
de una memoria  
que no nos pertenece.

¿En qué remoto lugar nos perdimos?  
¿De qué sospecha de derrota  
no pudo liberarnos nuestra aurora?

¿Hacia dónde dirigiremos  
nuestros pasos errantes  
ahora que toda herida  
forma parte de nuestro cuerpo?

Ahora que miremos  
hacia donde  
miremos  
se han secado los mares;  
ahora que tan solo en nuestros ojos  
podremos ver derrumbarse  
las aguas.

(II)

Calculo la velocidad  
con la que se produce  
esta irreparable fractura.

Siempre es más lento el ojo  
que la grieta.  
La mirada solo retiene  
una ínfima parte de aquello  
a lo que un día  
desearíamos regresar.

En el espejo el rostro  
asoma imperturbable.  
Pero ya no soy yo.  
Soy otro.  
¿Quién?  
Una imagen difusa  
de aquel que fui hasta ayer.

¿En qué recóndito lugar  
se oculta lo perdido?  
¿Cómo abrazar lo extraño  
que nace en mí?

(III)

Hemos llegado hasta aquí y, sin embargo,  
parece que no hubiéramos  
llegado nunca.

Se me sigue escapando  
entre los dedos el presente.

No tengo lo que creo poseer  
ni me siento parte de aquello  
a lo que pertenezco.

¿Cómo descender junto al río  
si mis brazos no cesan  
de nadar a contracorriente?

Ya no anhele el control,  
sino solo la sensación  
de no contemplar desde fuera  
mi devenir.

Impotente frente a mi propia  
e incansable inacción.

Sísifo que apenas siente siquiera  
el tacto de su eterna y fría roca.

(IV)

Busco palabras  
y ninguna logra

el dolor y la sed  
de comprender  
no termina  
más allá de

calmar

que la caída  
se perpetúa  
su término.